

La relevancia de la antropología aplicada en Guatemala en el contexto sociopolítico actual

Alejandra Colom¹

Introducción

La historia de la antropología aplicada en Guatemala ilustra cómo la proximidad geográfica y cotidiana de los y las científicas sociales respecto de las personas, grupos y temas de estudio, moldea la forma cómo la antropología es imaginada y practicada. Las categorías tradicionales de los libros de texto que tratan sobre la antropología aplicada no necesariamente funcionan cuando las personas que investigan no pueden separar su identidad académica de su ser ciudadano y político. Los roles que antropólogos y antropólogas aplicadas han jugado a lo largo de su historia ejemplifican cómo la práctica es personificada de manera diferente que cuando el “campo” se ubica lejos del país de la o el investigador. Estas trayectorias y sus desafíos son similares a los descritos por otros practicantes de la antropología en conferencias (Giménez-Romero, 1999), revistas científicas (Fernández, 2018) y en formatos relativamente nuevos, por ejemplo, seminarios en plataformas virtuales como YouTube y Facebook, tales como el canal

1 Antropóloga cultural (Universidad del Valle de Guatemala, Universidad de Maryland, Universidad Católica de Lovaina), dedicada al trabajo aplicado en temas de conservación y gestión de los recursos naturales, género y adolescencia, y estudios de elites. Es profesora en la Universidad del Valle de Guatemala, así como socia del Labetnográfico, una empresa dedicada al quehacer antropológico para fines aplicados. Ha trabajado en Estados Unidos, Centroamérica, República Democrática del Congo, Camerún, Benín, República Dominicana, México y Timor Leste.

Una Antropología de la Praxis (Fernández, 2019). Independientemente del formato en el que las experiencias sean compartidas, tienen en común el reconocimiento de la complejidad de las identidades de quienes practican la antropología, así como la decisión consciente de abordar temas que cuestionan el *statu quo* o que involucran a actores no tradicionales como el sector privado y las corporaciones. Además, limitaciones históricas como el nulo o bajo presupuesto para viajar y participar en conferencias, limitaciones a la movilidad y libertad de expresión, y la distancia geográfica entre comunidades de practicantes, complican la posibilidad de aprender de y con el sur global. Para crear y fortalecer comunidades practicantes, debemos pensar más allá de las formas tradicionales de producción y jerarquización académicas. La necesidad de sistematizar lo que hemos aprendido en contextos aplicados dispersos es importante, tanto para nuestras reflexiones como prácticas, así como en el rol de educadores de científicos sociales futuros. Las preguntas éticas y necesidades teóricas serán diferentes de las de comunidades de antropólogos mejor financiados en otros lugares. Enfocarse en las identidades de los practicantes y su posicionamiento sigue siendo importante para visualizar los retos particulares de trabajo cercano al hogar. Esta investigación es un intento por sistematizar momentos clave en el desarrollo de una antropología aplicada en Guatemala, así como un esfuerzo por ilustrar algunas de sus formas contemporáneas y los retos que los practicantes identifican como tal.

Un breve contexto histórico

Entender el desarrollo de una antropología aplicada en Guatemala requiere algo de contextualización histórica y política para imaginar mejor el escenario de su práctica, los riesgos y las oportunidades asociadas. Guatemala es un país pequeño (108 889 km², más o menos del tamaño del estado de Dakota del Sur) con una población que supera los seis millones (INE, 2021) de la cual solamente el 5 % son graduados universitarios (INE, 2018). Aunque el número de universidades se ha multiplicado en los años recientes, solo dos universidades ofrecen licenciaturas o posgrados en antropología. El número total de graduados de ambas universidades

no es suficiente para calificar para su propio colegio de profesionales constitucionalmente reconocido (Congreso de la República, 2001).²

Guatemala es noticia internacional únicamente cuando acontecen sucesos terribles. Además, somos conocidos por ser un buen destino para turistas y antropólogos del norte. Somos, de hecho, algún tipo de cliché. Todos los estudiantes de antropología que he conocido saben dónde queda Guatemala. Un buen número ha visitado y/o venido a aprender el idioma español. Los contratistas del Gobierno de los Estados Unidos también saben dónde queda Guatemala. Compiten por contratos multimillonarios para arreglar nuestros problemas, notoriamente, el impulso aparentemente indetenible de los guatemaltecos de migrar hacia los Estados Unidos. Otras audiencias, en su mayoría, nos conocen solamente a través de estos, usualmente indocumentados, migrantes.

El año 2022 marca el centenario de los primeros esfuerzos por formalizar la investigación antropológica en Guatemala a través de la creación de una oficina gubernamental dedicada a investigaciones arqueológicas, lingüísticas y antropológicas (Mendoza, 2009, p. 42). Esta propuesta no se materializó. Desde el principio, la antropología guatemalteca tuvo un componente aplicado importante que incluía la necesidad percibida de informar a las políticas públicas, contribuir al currículum de educación nacional y a programas de salubridad pública. El esfuerzo de 1922 fue seguido en 1923 por la primera recomendación registrada para la creación de una escuela de antropología (Encinas, 1923), que enfatiza la importancia del trabajo de campo y de la preparación de investigadores nacionales. Encinas se refiere al trabajo desarrollado por arqueólogos auspiciados por instituciones científicas y por la necesidad de sistematizar los esfuerzos existentes por desarrollar conocimientos antropológicos nacionales y lideraz-

2 La ley actual en Guatemala exige un mínimo de 500 personas graduadas de cualquier campo universitario para calificar a la creación de una nueva escuela profesional (Congreso de la República, 2001). Actualmente, las personas graduadas en antropología deben registrarse en el Colegio Profesional de Humanidades.

go científico. Estos “primeros pasos” sucedieron en un periodo de debate intenso sobre el “problema del indio”, un concepto utilizado por académicos latinoamericanos para discutir diferentes paradigmas relacionados con la necesidad de asimilar, aculturar o eliminar a poblaciones indígenas, junto con su cultura, en la región (Mendoza, 2009). Estos debates eran, hasta cierto punto, un reflejo de argumentos tardíos decimonónicos y de principios del siglo XX que llevaron a un “rescatismo etnográfico” (Gruber, 1970).

La desaparición inminente e inevitable de las sociedades no occidentales fue señalada por estudiosos guatemaltecos desde la década de 1920, mientras debatían sobre las formas más eficientes de asimilación, preservando únicamente algunos elementos culturales considerados necesarios para la construcción de identidades nacionales (Mendoza, 2009). Estas discusiones y recomendaciones constituyeron el primer esfuerzo antropológico aplicado, en tanto fueron escritos con la intención explícita de informar instituciones y políticas gubernamentales asociadas con la aculturación de poblaciones indígenas guatemaltecas. Mientras estas discusiones y sugerencias podrían parecer abominables a lectores contemporáneos, estos argumentos representaban, de hecho, una vanguardia progresista de pensamiento en aquella época. Estas ideas antagonizaban al discurso, entonces hegemónico, que justificaba los trabajos por deuda y forzosos bajo el régimen de las leyes contra la vagancia establecidas en 1877. Estas leyes, claramente racistas, se reforzaron a través de los regímenes militares subsecuentes con leyes que llegaron al extremo de legalizar el derecho de los terratenientes a disparar contra “invasores” que pudiesen encontrar en su propiedad (Gobierno de Guatemala, 1877).

Las publicaciones y artículos de las décadas de 1920 y 1930, incluyendo la serie de Antonio Goubaud Carrera de 1936 de columnas que abogaban por la creación de un programa de antropología de cuatro ramas (Mendoza, 2009), demuestran que la academia en Guatemala estaba familiarizada con las tradiciones antropológicas de Norteamérica, Inglaterra y Francia. Lo opuesto no era cierto. Discusio-

nes tempranas entre antropólogos estadounidenses como Ralph Beals, Robert Redfield y Sol Tax sobre el valor de Guatemala como un destino antropológico (Beals *et al.*, 1943) carecen de cualquier referencia al trabajo de investigadores guatemaltecos, así como de los debates públicos sobre la asimilación de las poblaciones indígenas por la cultura ladina. Sin embargo, sus escritos sí reflejan las nociones de la época sobre la “pureza” cultural y la oportunidad de estudiar procesos de aculturación. Las discusiones sobre aculturación, así como las metas explícitas del Instituto Indigenista Nacional (IIN) sobre la incorporación de las poblaciones indígenas en una (occidentalizada) identidad nacional (IIN, 1959), constituyen la primera tendencia institucionalizada en la aplicación de antropología en Guatemala, cuyos objetivos principales incluían la conducción de investigaciones científicas que aportaran a solucionar “problemas indígenas” y proponer al Estado de Guatemala políticas públicas puntuales a través de sus ministerios. Mientras que los paradigmas que informaron dichas agendas eran claramente racistas, científicamente erróneos y esencialistas, fueron, a la vez, el primer intento de proponer recomendaciones aplicadas basadas en trabajo de campo etnográfico y análisis de datos de primera fuente.

El uso de la investigación para informar políticas públicas y provocar cambio cultural ha persistido en diferentes formas y diferentes nombres. En Guatemala, los casos mejor conocidos de la aplicación de la antropología vienen del campo de la antropología médica, que empezó a partir de la década de 1940, con la colaboración de la escuela de medicina en la Universidad de San Carlos de Guatemala y antropólogos estadounidenses (Mosquera-Saravia, 2007). Aunque el lenguaje de estos estudios no se alineaba explícitamente con los planes de asimilación, las investigaciones eran auspiciadas por instituciones con un claro mandato de transformación de prácticas y hábitos, como el Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá (INCAP), fundado en 1950. El INCAP fue el anfitrión de antropólogos estadounidenses como Richard Adams, Nancie González y otros, cuyas carreras aplicadas se mantuvieron enlazadas con Guatemala por varias décadas. Publicaciones como la de Adams (1952): *Un análisis de*

las creencias y prácticas médicas en un pueblo indígena de Guatemala, que tiene de subtítulo: “Con recomendaciones para la práctica de la medicina en áreas mayas”, ilustra la intención explícita de aplicación de la investigación, mientras que el editor (Ministerio de Educación) y el responsable de la publicación (IIN) confirman el enlace directo entre la investigación y la política pública de la época. Las afiliaciones de Adams en dicho momento (Departamento de Estado de EUA e INCAP) ejemplifican otra característica de la antropología aplicada de este periodo: la dependencia de recursos del extranjero para financiar trabajo de campo y la fuerte influencia de tendencias antropológicas provenientes de EUA sobre los temas y análisis desarrollados en Guatemala. Los guatemaltecos Alfredo Méndez Domínguez y Juan José Hurtado siguieron los pasos de los primeros antropólogos del INCAP, continuando la investigación, publicación y educación hasta la década de 1990 (Paz, 2017).

Aunque la influencia en métodos y marcos teóricos de los primeros años de la antropología aplicada en Guatemala tiene fuertes componentes estadounidenses, la insistencia de la academia estadounidense sobre la posibilidad de una ciencia social completamente objetiva no fue una preocupación mayor en Guatemala. Como en México, los estudiosos guatemaltecos se mantuvieron firmemente conectados a los contextos sociopolíticos que informaron sus preguntas de investigación, así como sus intenciones aplicadas. A manera de ejemplo, Adams, décadas después de sus primeras colaboraciones con el investigador guatemalteco Joaquín Noval, describió cómo sus percepciones diferían desde principios de la década de 1950 en cuanto a los propósitos de su trabajo antropológico. Noval veía su trabajo como parte de una agenda política más amplia de desarrollo nacional, posicionándose contra aquellas versiones del indigenismo que favorecían la aculturación de poblaciones mayas y proponiendo un acercamiento informado por el marxismo para incorporar a las poblaciones indígenas al proyecto nacional (Adams, 2000).

Los principios de la antropología aplicada tuvieron conexiones claras y directas con los contextos políticos y sociales de Guatemala, notoriamente, el alto porcentaje de estudios en donde las poblaciones mayas representaban al “otro” cultural e inevitablemente diferente de la cultura occidental dominante de los ladinos. Estos “otros” aparecían mudos y pasivos en los textos antropológicos de la época. La diferencia está en los desenlaces de estas narrativas, así como en los múltiples roles que jugaron los antropólogos en sus actividades aplicadas.

Los y las estudiosas contemporáneas pueden hoy en día reconstruir la aplicación de la antropología a través de las publicaciones del IIN, que eran consideradas académicas, pero también a través del análisis de columnas de opinión, cartas, literatura de ficción y discursos públicos, que promueven metodologías basadas en evidencia para abordar el “problema del indio”. La academia nunca se pensó como completamente desconectada de problemas prácticos, como indican documentos tempranos (IIN, 1959). La cercanía física y social de los científicos sociales a problemas de interés público implicó que sus identidades como ciudadanos, burócratas y activistas, también se incluyeran en su producción.

Los primeros antropólogos aplicados en Guatemala escribían sobre los indígenas y los pobres, sin interesarse en estudiar hacia arriba ni horizontalmente.³ Un segundo periodo en el desarrollo de las ideas aplicadas surgió por el impacto de la Guerra Fría en la política latinoamericana y por la creciente importancia de las ciencias sociales en la discusión sobre estos temas. En la década de 1960, académicos marxistas buscaron distancia de las perspectivas del indigenismo para enfocarse en las estructuras de clase de forma crítica. Historiadores y sociólogos como Severo Martínez-Peláez (2015) y Carlos Guzmán-Böckler (1970) transformaron las perspectivas académicas heredadas de los paradigmas indigenistas, para confrontar las dinámicas raciales

3 Por “hacia arriba y horizontalmente” me refiero al llamado de la antropóloga Laura Nader (1969) de estudiar las elites y el poder, un tema que continúa interpelando a la antropología contemporánea.

y de poder que configuraron las disparidades contemporáneas. Sus publicaciones transformaron el abordaje de las dinámicas sociales en Guatemala. Así como el indigenismo encajó en el contexto histórico de políticas nacionalistas e integracionistas de las décadas de 1930 y 1940, los análisis marxistas deberían de ser leídos en el contexto de la Guerra Fría, manifestada en Guatemala como una forma de persecución política y en una guerra civil que duró treinta años. Las perspectivas antropológicas sobre el poder, basadas en la metodología etnográfica, sin embargo, no aparecieron hasta los 90 (Paz, 2017). Los análisis históricos y sociológicos de dicho periodo no fueron asociados con iniciativas de políticas públicas. Estaban preocupados con las dinámicas de poder entre el Estado y las comunidades indígenas, así como entre clases sociales, y con las dinámicas raciales y la exclusión social.

Los científicos sociales sufrieron persecución política por parte del Estado, muchos tuvieron que buscar el exilio mientras otros fueron asesinados, como el caso de Myrna Mack Chang, en 1990 (Paz, 2017). Los años anteriores a la firma de los Acuerdos de Paz de 1996 transformaron, temporalmente, el estatus de las ciencias sociales aplicadas en Guatemala. La cooperación extranjera mediada por fuentes bilaterales, multilaterales y privadas, dio a las y los antropólogos la oportunidad de estudiar problemas relacionados con la transformación esperada del país hacia una nación capaz de reconocer su historia racista y clasista. Este período constituyó un nuevo encuentro con las políticas públicas, mientras se repensaban las dinámicas étnicas, ya alejadas del paradigma integracionista del indigenismo clásico. Durante algunos años, parecía como si las temáticas tabú que fueron el objeto de censura y persecución de las décadas previas, empezaban a ser discutidas con apertura y seguridad. Por lo menos, eso parecía para una generación que atendió a la universidad mientras la guerra se ralentizaba e instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) ofrecía cursos y talleres para abordar la transición de la guerra a la paz. Se sentía como si practicar antropología no fuera a ser tan arriesgado como en las décadas anteriores. En la Universidad del Valle de Guatemala (UVG), Nancie González reconfiguró los cursos aplicados al volver a

Guatemala y proponer a sus estudiantes una literatura actualizada, y el trabajo de la Sociedad para la Antropología Aplicada (SfAA) hizo lo propio con controvertidos temas como la antropología del turismo. El énfasis de la UVG en el trabajo de campo permitió que los estudiantes se formaran bajo el tutelaje de profesores graduados de facultades fuera de Guatemala, como Linda Asturias de Barrios, o colegas de Fulbright como Thomas Outfit (Paz, 2017).

Las oportunidades de empleo en escenarios aplicados parecían expandirse durante los 90 y principios del siglo XXI, pero la tendencia no se reflejó en la academia. La expectativa de que el Estado comenzara a invertir con sus propios recursos en investigación y educación superior se esfumó rápidamente. La mayoría de graduados optó por trabajar en ONG o proyectos de cooperación extranjera. Esto no representó, empero, una opción menos deseable que la académica. Una carrera aplicada ha sido y sigue siendo deseable para muchos estudiantes y profesionales. La línea entre una carrera aplicada y académica en Guatemala nunca se dibujó con demasiada firmeza, como aquellos que buscaron estudios de posgrado en EUA y Europa llegarían a experimentar. Los estudiantes y recién graduados continuaron pensándose a sí mismos como futuros practicantes, como lo ilustran las siguientes secciones.

Los problemas sugeridos hace cien años por la ciencia social guatemalteca no solo persisten hasta hoy día, sino que de hecho se exacerbaron por décadas de violencia política y desinversión de las instituciones investigativas del Estado. Treinta años de guerra civil resultaron en la persecución, asesinato y exilio de muchos científicos sociales guatemaltecos, así como la censura extrema de toda la literatura relacionada a la ciencia social, dejando un vacío de mentores y producción de conocimiento (Rodas-Núñez, 2018). La década esperanzada por la firma de los Acuerdos de Paz fue seguida por el estado actual de polarización entre las elites gobernantes y cualesquiera personas críticas del *statu quo*. Nuevamente se ve con sospecha a las ciencias sociales.

Mientras las áreas de estudio de la antropología aplicada se han diversificado en los últimos 25 años, los antropólogos todavía parecen yuxtapuestos al *statu quo*, en el imaginario social, o vistos como cómplices del mismo. La historia de la antropología, y de las ciencias sociales en sentido más amplio en Guatemala, deriva en los retos que enfrentamos al encontrar nuestros propios paradigmas y elecciones como científicos ciudadanos. Nuestra marginalidad también persiste en términos de a quiénes elegimos leer (una literatura aún dominada por paradigmas del norte) y de cómo no somos leídos (por los mismos productores de paradigmas en el norte). Persiste la invisibilidad incluso en temas como el posicionamiento en la ciencia, la imposibilidad de la objetividad absoluta y la posibilidad de escribir antropología en formatos más allá de revistas colegiadas, temas comunes en nuestra práctica antes de que fueran aceptadas en la academia norteamericana. En la siguiente sección, discuto cómo el aprendizaje y la práctica de la antropología en el sur empuja a los estudiantes y académicos a confrontar lo borroso de la relación entre la teoría, aplicación y práctica, así como la necesidad de cuestionarnos nuestra relación con los sujetos de estudio y nuestro propio posicionamiento individual e institucional.

No hay un “otro” distante: practicar antropología en Guatemala

Las y los antropólogos que trabajan en su propio país, especialmente en un país pequeño como Guatemala, aprenden rápidamente que siempre existe por lo menos un lazo que ata su vida cotidiana con las personas que conocen en el trabajo de campo. Nunca somos completamente extraños, ni los temas e identidades de los “otros” nos son enteramente foráneos. Las preguntas que los participantes nos hacen nos posicionan inmediatamente en mapas mentales de Guatemala y sus dinámicas sociales. Las asimetrías de poder son evidentes. Las preguntas sobre cómo abordarlas surgen desde muy temprano en las aulas y nos acompañan a lo largo de nuestras carreras, como pasa en otros países con contextos similares (Fernández, 2018, 2019).

Las “distancias” de clase y etnia a menudo importan más que las geográficas y representan un reto siempre presente, desde el primer día de nuestra educación de pregrado hasta nuestra vida profesional. Nuestras identidades y posicionamiento son cuestionados y puestos a prueba, tanto por otros como por nosotros mismos, no solo durante el trabajo de campo, sino también en nuestra producción académica o aplicada, en redes sociales y hasta en lo privado. Nuestro fenotipo, género, acento, incluso nuestra indumentaria de trabajo, significan algo para aquellos con quienes interactuamos a lo largo de nuestro trabajo aplicado. Navegamos estas percepciones y aprendemos a presentarnos junto con nuestros intereses, a menudo teniendo que explicar por qué “no somos exactamente como aquellos a los que nos parecemos”. El internet y las redes sociales han contribuido a estas categorizaciones. Nunca somos *no cercanos*, así como nunca somos *no políticos*.

Mi propia experiencia aplicada me ha enseñado que, identitariamente, es más fácil ser una antropóloga en la República Democrática del Congo, donde era simplemente vista como “mujer blanca”, que cuando investigaba elites socioeconómicas a unas cuantas cuadras de mi escritorio en Guatemala. Investigar y escribir acerca de las formas en que las elites en Guatemala castigan el disenso entre sus propias filas, por ejemplo, pone un reflector sobre mi posicionamiento e identidades en términos de clase, la universidad donde recibí mi primera formación académica, sobre los miembros de mi familia extendida, así como mi vida privada pasada y presente. Mis acciones y decisiones profesionales también afectan cómo se percibe la universidad donde trabajo e influyen las oportunidades laborales de mis colegas. No hay, tampoco, marcha atrás a nuestra creciente exposición a través de las redes sociales y otras tecnologías emergentes. La exposición nos reta, pero es también una oportunidad para atender las asimetrías de poder entre la academia y los “otros,” nuestro rol como científicos ciudadanos, y las aplicaciones de nuestros estudios.

La mayoría de mis antiguos compañeros y estudiantes, así como colegas de otras universidades, trabajan en escenarios aplicados en

Guatemala. Aunque la investigación sobre la historia de la antropología en Guatemala ha sido realizada con periodicidad (Pedroni, 1983; Escobar-Urrutia, 2014; Paz, 2017; Mendoza, 2009) nuestras experiencias como antropólogas y antropólogos aplicados siguen estando dispersas y a veces desestimadas por no seguir formatos y avenidas de publicación compatibles con la academia. A esto debemos sumar diferencias a lo interno de la academia guatemalteca respecto a qué constituye “antropología de la ocupación” (Rodas-Núñez, 2013), persistiendo esta conversación como un tema difícil de abordar pues acarrea muchos resabios de la Guerra Fría y sus estrictas dicotomías analíticas. Investigaciones previas sobre las direcciones que toman diferentes carreras profesionales de graduados en ciencias sociales en Centroamérica confirman una variedad de áreas donde pueden encontrar trabajo (Rodas-Núñez, 2013) y la predominancia de las consultorías y contratos de corto plazo para proyectos de implementación de investigación social aplicada (Paz, 2017). En la sección subsecuente, proveo algunos ejemplos de la práctica actual de antropología aplicada en Guatemala.

Lo que piensan los colegas y estudiantes sobre la aplicación de la antropología

Así como existe una línea borrosa entre teoría, aplicación y práctica en nuestras vidas diarias como antropólogos profesionales en Guatemala, nuestros roles como profesores, estudiantes, líderes o asistentes de investigación, colegas y consultores, se traslapan con constancia. Esta proximidad no viene sin dificultades, pero también nos presenta oportunidades, como el acceso constante a ideas y experiencias. Para ilustrar algunos de los retos actuales y lecciones aprendidas gracias a la antropología aplicada contemporáneamente en Guatemala, en agosto de 2021 envié un breve cuestionario en línea a estudiantes de los últimos años del pregrado y a graduados partícipes de un grupo de WhatsApp creado para compartir oportunidades de trabajo en antropología.⁴ Los 61 miembros del grupo incluían profesores y estudiantes del De-

4 Se utilizó la aplicación Google Forms para realizar la encuesta.

partamento de Antropología y Sociología de la UVG⁵ y 23 personas respondieron al cuestionario. Entre las preguntas se incluía una sobre el actual estado de empleo de los encuestados, solicitando una descripción de su trabajo actual y si consideraban que el mismo era o no aplicado y por qué. Adicionalmente, conduje entrevistas semiestructuradas en agosto de 2021 con dos antropólogos (Mónica Berger de White y Ángel del Valle), quienes se identificaron como practicantes que regularmente contratan estudiantes de años avanzados y estudiantes de posgrado para los proyectos que lideran. Las preguntas indagaban sobre trayectorias profesionales, áreas de investigación elegidas y percepciones sobre su identidad como investigadores, ciudadanos, clase y género.

Todos excepto uno de los participantes en el cuestionario corto en línea habían iniciado sus estudios de licenciatura durante o después de 2004. Los encuestados incluyen a 2 exalumnos que también forman parte del claustro, 13 exalumnos del programa de pregrado en Antropología y Sociología de la UVG, 4 estudiantes que han completado su currículo y se encuentran en proceso de tesis, y 4 estudiantes activos en proceso de concluir sus cursos. De ellos, 21 reportaron estar empleados y de estos, 17 respondieron que “sí” a las preguntas “¿Aplicas la antropología a tu trabajo actual? ¿Por qué?”. Las respuestas ilustran la diversidad de escenarios en que estudiantes de años avanzados en pregrado y posgrado trabajan, y cómo ven o no sus identidades profesionales como aplicadas.

De los 23 participantes solamente dos indicaron que su ocupación principal era en un contexto universitario. El resto indicaron trabajar en organizaciones o como consultores en campos como los derechos de género, derechos humanos, conservación de la naturaleza, salud pública, desarrollo y migración. Dos indicaron trabajar para firmas de mercadeo. Sus respuestas con respecto al uso aplicado de

5 La UVG es la única universidad privada que ofrece las carreras de antropología y arqueología. Para 2020, 72 personas se habían graduado de su programa. El grupo de WhatsApp mencionado incluye a 29 graduados de la UVG, un graduado de la USAC, 30 estudiantes de la UVG y un investigador de otra institución.

la antropología en el trabajo iban desde un uso de métodos específicos para diseñar, implementar, monitorear y/o evaluar programas y proyectos basados en marcos epistemológicos, hasta la forma cómo piensan sobre su trabajo. Una de las respuestas decía: “[En mi trabajo] como antropóloga médica trabajando actualmente en temas de COVID-19, herramientas de [investigación] antropológica son clave para el proceso [de investigación]” (mujer de la promoción 2020); otra afirmaba cómo en contextos aplicados, el lente crítico de la antropología proveía “una epistemología diferente para la interpretación de datos o el cuestionamiento de acciones como un tipo de abogada del diablo sobre motivaciones” (mujer de la promoción 2021).

Respuestas relacionadas con tipos de aplicación y retos, incluyendo la adaptación a presupuestos y cronogramas de donantes, se asemejan a aquellos expresados en entrevistas con antropólogos aplicados trabajando en los programas abajo descritos. Los retos en la aplicación de la antropología en contextos cercanos y familiares, así como la necesidad de ser conscientes sobre las diferentes identidades que sostenemos, representa un continuo desde el primer año de la licenciatura y a lo largo de nuestras vidas profesionales.

Ejemplo 1: antropología médica transdisciplinaria

La Unidad de Antropología Médica en la UVG dirige investigaciones aplicadas relacionadas con medicina intercultural y salud pública. La metodología es transdisciplinaria y busca cultivar un diálogo entre diferentes formas de conocimiento sobre la salud y la enfermedad. El diálogo transdisciplinario pretende informar y mejorar las intervenciones, programas y políticas públicas de prácticas culturalmente pertinentes (UVG, 2021a y b). Su fundadora, Mónica Berger de White, también enseña un curso para el programa de licenciatura de la universidad y supervisa las tesis de los graduandos en materias relacionadas.

Entre 2010 y 2015, el trabajo de Berger se ha enfocado en el estudio transdisciplinario del cáncer en Guatemala. Vastos abismos

de conocimiento y poder entre los especialistas médicos mayas y los médicos occidentales apuntan a la urgencia de nuevos métodos para promover relaciones respetuosas y horizontales entre los participantes (Berger-González *et al.*, 2015). El estudio transdisciplinario del cáncer fue seguido por investigaciones que requieren la coordinación y colaboración entre el Gobierno central (salud y agricultura, por ejemplo), las ONG, las autoridades comunitarias y los líderes espirituales mayas especialistas en salud. Berger y su equipo representan los retos a los que se enfrentan los antropólogos aplicados en cuanto a lo mucho o lo poco que pueden ejercer su propuesta transdisciplinaria. Las limitaciones relacionadas con los requisitos de donantes y sus cronogramas juegan un papel en la necesidad de adaptar estrategias que se mantienen metodológica y éticamente sólidas en contextos que requieren alinear múltiples intereses y, a menudo, paradigmas científicos. Mientras Berger y su equipo enfatizan la importancia de respetar los ritmos de trabajo de los participantes, contrastando con la necesidad de ceñirse a agendas y calendarios estrictos, la urgencia de generar evidencia para la toma de decisiones públicas requiere depender de métodos más tradicionales o “rápidos”.

Los esfuerzos transdisciplinarios de Berger y su equipo también nos dejan ver los retos contemporáneos a los que se enfrentan los antropólogos aplicados del “sur”, cuando están ante los estereotipos de sus contrapartes del “norte”.

Ejemplo 2: estudios de elites y corporaciones

Reconocer los espacios que ocupamos dentro de una clase y etnia en Guatemala se ha convertido en un rito de paso contemporáneo que estudiantes y profesores repiten a menudo, para explicitar nuestros posicionamientos para otros y nosotros mismos. El análisis histórico de los temas originales de la antropología aplicada en Guatemala revela una brecha que no fue patentemente atendida en textos académicos hasta años recientes. Aunque historiadores y sociólogos guatemaltecos abordaban dinámicas y estructuras de poder desde la

década de 1960 en adelante, la aplicación de los métodos antropológicos para entenderles fue una ocurrencia mucho más tardía. Aún más tarde llegaron los esfuerzos por entablar un diálogo y compartir los esfuerzos de estudio con la elite corporativa y política. La investigación aplicada en antropología sobre las elites es importante por las mismas razones expuestas en el trabajo de Laura Nader de hace cincuenta años: nuestras teorías sobre la sociedad son incompletas si no estudiamos el poder y a aquellos cuyas decisiones nos afectan como ciudadanos (Nader, 1969, pp. 7-8). Este subcampo representa una oportunidad para entender el poder desde adentro y acarrea retos familiares para los antropólogos, así como algunos nuevos también. Los desafíos tradicionales incluyen la dificultad de acceder a espacios de poder con propósitos investigativos. Ya sea que estudiemos corporaciones o instituciones de gobierno, nuestro acercamiento requiere de familiaridad con los guardianes y redes diferentes de aquellas que normalmente se buscan en contextos “convencionales”.

Las sospechas sobre las intenciones del investigador están siempre presentes e incluso intensificadas entre las elites cuando se compara el presente aun con los años de la guerra. Hacer antropología de relevancia para las elites requiere traducir la utilidad de la antropología en términos mercantiles y políticos para que puedan comprenderlos de esta manera. Los “límites” en el campo, cuando se trata de abordar elites y corporaciones, son tan complejos como en cualquier otra área contemporánea de investigación.

Labetnográfico es una compañía privada fundada en 2018 para responder a una demanda creciente de estudios sociales para la toma de decisiones públicas y el diseño de proyectos basados en evidencias, tanto para el desarrollo sin fines de lucro como en el sector privado. Sus clientes incluyen corporaciones privadas, ONG, asociaciones e instituciones académicas. La mayoría de su trabajo es realizado por equipos entrenados en metodologías cognitivas que se adaptan para cada audiencia específica y tema de investigación. Ángel del Valle, antropólogo, es un socio en Labetnográfico que se especializa en co-

laborar con el sector privado en procesos de toma de decisiones y proyectos de pertinencia cultural, ha trabajado dentro del sector no gubernamental por más de diez años. También enseña métodos de investigación a estudiantes de pregrado.

La mayoría del trabajo realizado por Del Valle y sus asociados se enfoca en cultivar el descubrimiento de consensos y puntos medios entre partes interesadas que incluyen inversionistas, desarrolladores, vecindarios y comunidades. La meta de Labetnográfico es demostrar que los acercamientos basados en evidencias ayudan a evitar conflictos sobre recursos y proyectos, y a construir vías de comunicación entre grupos tradicionalmente antagónicos.

Cómo se ve una comunidad aplicada en los márgenes

Revisitar el desarrollo de la antropología aplicada en Guatemala, así como escuchar las experiencias presentes de quienes la practican, nos provee con enseñanzas de cómo se vive la antropología aplicada lejos del centro de la academia y su aplicación. Poner en perspectiva los últimos cien años nos deja ver que Guatemala no ha cambiado mucho en cuanto a las dinámicas de poder. Lo que sí ha cambiado es la práctica de pensar nuestra profesión de manera crítica y la creciente diversificación de las voces de académicos mayas sobre temas desafiantes, como la representación y el neocolonialismo en la academia y las ciencias sociales aplicadas, así como en la política pública (Paz, 2017). Temas como salud y nutrición, que han estado en el centro de la investigación aplicada desde la década de 1950, continúan siendo relevantes. La colaboración presente en estos campos nos da ejemplos del cambio en las dinámicas entre los practicantes, como en el caso de las relaciones entre la Universidad de Vanderbilt y el INCAP con investigadores guatemaltecos (véase Cuj *et al.*, 2016). Escuchar y leer estas voces ha transformado nuestras propias perspectivas sobre cómo nuestro privilegio nos permite acceder a círculos de poder que son importantes de entender si deseamos entablar discusiones significativas sobre la reducción de las disparidades sociales y económicas.

Pensar críticamente sobre nuestros roles y cuotas de poder incluye, también, el reconocimiento de nuestros privilegios aparentes e implícitos en un país donde la movilidad ascendente es anormal y donde las redes profesionales y personales son críticas para descubrir y acceder a nuevos nichos de trabajo.

El punto de inicio es que, no tenemos una academia per se en Guatemala, una academia de referencia sólida, robusta y con historia. [La comunidad] está muy fragmentada, particularmente para nosotros, que venimos de una universidad privada. Nuestras únicas referencias son nuestros profesores, pares y mentores. Mi generación nunca tuvo acercamientos o fue buscada por la Escuela de Historia, y nuestras referencias de academia provienen de los Estados Unidos, SfAA, AAA, y ese fue el estándar que tomamos. Acá existe un vacío sobre cómo nos registramos como profesionales, sobre cómo practicamos, y como somos reconocidos como antropólogos. (Del Valle, agosto de 2021)

Tanto Del Valle como Berger hacen énfasis en la importancia de ser sinceros y no ambiguos sobre nuestras identidades cuando abordamos a potenciales participantes, clientes y financistas. Esta franqueza no solo es una recomendación, sino una necesidad, pues nuestra comunidad de práctica se traslapa con otros espacios de interacción social. Nuestra identidad antropológica coexiste con nuestras identidades como ciudadanos, urbanos y ladinos, nuestras perspectivas políticas y nuestros perfiles de redes sociales. Nuestra responsabilidad también incluye desaprender la naturaleza extractivista de los paradigmas antropológicos precedentes y la ausencia de estándares de investigación.

[El ser] genuino en el sentido de siempre revelar lo que hacemos, y por qué, quienes somos, y dónde trabajamos. ¿Por qué? Empezamos este negocio para trabajar con el sector privado. Siempre somos sinceros sobre quiénes somos, incluso antes de que se nos pregunte. Debemos reclamar nuestro espacio. (Del Valle, agosto de 2021)

“Nuestro espacio” se refiere a ser una comunidad de investigación aplicada, con estándares diferentes a los de otras profesiones, que emplean metodologías similares para el mercadeo comercial, por

ejemplo. También significa proyectar y defender nuevos enfoques horizontales de abordaje. Berger explica cómo el trabajo transdisciplinario requiere apertura sobre nuestras intenciones y las diferentes identidades con las que cada persona juega:

[El formato transdisciplinario] requiere ser muy consciente de quién eres y cómo eres percibido en los espacios de los que deseas formar parte. Requiere reflexionar antes de salir a campo, antes de abordar personas, y pensar “bueno, cuáles identidades están percibiendo de mí, y que rol esperan que juegue” puesto que sin importar cuán objetivo y replicable tratamos de tornar nuestro abordaje científico, en cada círculo que me nuevo, seré percibida diferentemente.

Estas preguntas sobre identidad y representación vienen con sus propias cuotas de crisis para las y los nuevos antropólogos aplicados, quienes entran a la fuerza laboral con un sentido distinto de su propia profesión que el sostenido por generaciones previas. El entrenamiento aplicado necesita, entonces, ser adaptado a nuevos espacios de interacción y dinámicas sociales.

La calidad y tamaño de las redes profesionales depende de la habilidad de los antropólogos de aprender el lenguaje y la cultura de las investigaciones aplicadas y sobre desarrollo, lo que es usualmente está inglés. “Hablar” investigación aplicada significa entender las tendencias cambiantes sobre temas y paradigmas del cambio social lo suficientemente bien para proponer acercamientos, que respeten parámetros antropológicos mientras llenan las expectativas de donantes y asociados. También significa, cada vez más, entender los filtros a través de los que vemos y escuchamos. Este aprendizaje también es, claramente, de naturaleza etnográfica. Las entrevistas con Berger y Del Valle ilustran cómo nuestra comunidad se mueve desde la periferia hacia el centro, para acceder a recursos y agregarle relevancia a nuestro trabajo. Las dinámicas periferia-centro toman lugar en diferentes dimensiones. El enfoque de Berger en antropología médica requiere confianza en sus credenciales académicas:

Me apena decir que he obtenido mis últimas tres subvenciones por haber obtenido mi doctorado en ETH Zúrich, así me lo dijeron, descaradamente. ¿Por qué? Porque es la mejor universidad suiza... entonces sucede que “la latina bajada del árbol” habla [su] lenguaje. (Berger, agosto de 2021)

El ejemplo de Berger sobre cómo transita de su identidad periférica como investigadora guatemalteca hacia el centro (Zúrich) para poder acceder a financiamiento de investigación, contrasta con sus identidades donde ocupa el centro a causa de su estado socioeconómico, su etnicidad y origen geográfico, y otras partes interesadas la desafían desde periferias étnicas, educativas y económicas.

Las redes no solo son profesionales (colegas y donantes), sino también se construyen con otros grupos con los que interactuamos, como líderes comunitarios o empresarios. “Transformar la preocupación ajena en pregunta de investigación”, como explica Del Valle, ayuda a anclar lo que a veces parece ser un interés y tema de proyecto muy amplio en conocimiento y práctica antropológica. La comunidad aplicada se expande cuando los no antropólogos encuentran el valor que podemos ofrecer, tanto en términos del conocimiento que producimos como cuando nuestras metodologías son entendidas y útiles.

Del Valle compara el trabajo del equipo de antropología médica con el abordaje del Labetnográfico con el sector privado, subrayando la importancia de seguir y validar las metodologías de relacionamiento, para fomentar confianza entre sectores históricamente escépticos de la antropología:

La antropología médica acá en Guatemala, Mónica [Berger] y sus colegas aplican un protocolo [cuando abordan actores indígenas] y nosotros también tenemos un protocolo, aplicamos la “diplomacia”, nuestro protocolo para la interculturalidad con el sector privado, pero también entre ellos y los líderes, indígenas, rurales o urbanos, es decir, en diferentes contextos. Funciona porque continuamos aprendiendo y mejorando en cada iteración para poder saber qué esperar de cada perfil [de participante]. ¿Por qué? Porque tomamos notas, documentamos, sistematizamos sus hábitos. (Del Valle, agosto de 2021)

Su declaración coincide con comentarios provenientes de los recién graduados sobre cómo el entrenamiento antropológico les ayuda a relacionarse de maneras diferentes con otros, viendo un continuo entre sus vidas personales, experiencias cotidianas y problemas laborales concretos. También nos recuerda que estudiar temas que nos importan como ciudadanos (Nader, 1969, p. 1) continúa teniendo sentido si esperamos que la antropología tenga relevancia en nuestros respectivos países y comunidades.

Conclusiones

El contexto y las condiciones bajo las cuales la antropología aplicada se ha desarrollado en Guatemala, han formado y continúan configurando nuestras identidades como practicantes, así como los resultados de nuestros esfuerzos. En lugar de intentar emular o aspirar a estructuras de investigación antropológica y prácticas cercanas al centro de la academia, necesitamos ver en nosotros mismos el filtro de nuestras propias realidades y experiencias. Segmentar nuestras vidas privadas y profesionales no funciona correctamente cuando vivimos en el contexto de nuestros intereses investigativos y ciudadanos. Esta visión integrada de nosotros mismos nos permite un mejor abordaje en temáticas relevantes para nuestros países y región. También viene con desafíos particulares, que incluyen la necesidad de siempre explicitar la diferencia entre nuestras visiones de mundo personales como ciudadanos y nuestras posiciones científicas o científicamente informadas, así como entender que estas identidades impactan nuestras oportunidades de enseñanza y trabajo.

La historia de la antropología aplicada en Guatemala puede ser relevante para otros que también se cuestionan el *statu quo* de su campo, quienes entablan colaboraciones en contextos de riesgo y amenaza política, y para aquellos interesados en alternativas basadas en evidencia para el desarrollo. Finalmente, ver otras antropologías y formas de praxis puede ayudar a pensar sobre nuestro posicionamien-

to y representación en las comunidades antropológicas extendidas y sobre los desafíos a los que se enfrentan.

Referencias bibliográficas

- Adams, R. (1952). *Un análisis de las creencias y prácticas médicas en un pueblo indígena de Guatemala* (A. Ramírez, trad.). Instituto Indigenista Nacional.
- Adams, R. (2000). *Joaquín Noval como indigenista, antropólogo y revolucionario*. Universitaria.
- Beals, R., Redfield, R., & Tax, S. (1943, enero-marzo). Anthropological Research Problems with Reference to the Contemporary Peoples of Mexico and Guatemala. *American Anthropologist, New Series*, 45(1), 1-21.
- Berger-González, M., Stauffacher, M., Zinsstag, J., Edwards, P., & Krütli, P. (2015). Transdisciplinary Research on Cancer-Healing Systems Between Biomedicine and the Maya of Guatemala: A Tool for Reciprocal Reflexivity in a Multi-Epistemological Setting. *Qualitative Health Research*, 77-91. <https://doi.org/10.1177%2F1049732315617478>
- Congreso de la República de Guatemala. (2001, 21 de diciembre). Decreto número 72-2001. *Diario de Centroamérica*, (16), 268.
- Cuj, M., Mazariegos, M., Edward, F., & Román, A. (2016). Aceptabilidad y uso en el hogar de un alimento complementario listo para consumir (ACLC) en el área rural de Guatemala. *Revista Científica*, (26), 62-73.
- Encinas, J. A. (1923, diciembre). La escuela de antropología en la Universidad de Guatemala. *Revista Mensual Studium*, 2-4.
- Escobar-Urrutia, G. (2014, 24 de febrero). *Joaquín Noval: antropología y revolución (1953-1976)*. Inaugural Conference for the CJN Meeting, Guatemala.
- Fernández, S. (2018). Una antropología de la praxis. Análisis y reflexiones sobre usos y destinos del conocimiento antropológico. *Praxis Comunal*, 1(1), 119-140.
- Fernández, S. (2019, 11 de mayo). *Una antropología de la praxis* [Canal de videos]. YouTube. <https://bit.ly/3CzkFTT>
- Giménez-Romero, C. (1999, 20-24 de octubre). *Antropología más allá de la academia*. Actas del VIII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela.
- Gobierno de Guatemala. (1877, 3 de abril). *Decreto Número 177: Reglamento de Jornaleros*.

- Gruber, J. W. (1970). Ethnographic Salvage and the Shaping of Anthropology. *American Anthropologist*, 72(6), 1289-1299.
- Guzmán-Böckler, C. (1970). *Guatemala: una interpretación histórico-social*. Siglo XXI.
- IIN. (1959). *Instituto Indigenista de Guatemala: informe de sus trabajos y actividades 1945-1958*. Ministerio de Educación Pública.
- INE. (2018). *XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda*.
- INE. (2021). *XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda*.
- Martínez-Peláez, S. (2015). *La patria del criollo*. Piedra Santa.
- Mendoza, E. (2009). La propuesta de fundación de una “Facultad universitaria de antropología, arqueología, historia y etnología” en 1936. En E. Mendoza, *Ensayos sobre el pensamiento antropológico (Guatemala y Brasil)* (vol. 1, pp. 41-60). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas; Escuela de Historia; Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Mosquera-Saravia, M. T. (2007). Médicos y antropólogos que descifran y tratan males, el desarrollo de la antropología de la medicina en Guatemala. *Desacatos*, (23), 225-250.
- Nader, L. (1969). Up the Anthropologist: Perspectives Gained from Studying Up. En E. Hymes, *Reinventing Anthropology* (pp. 284-311). Vintage Books.
- Paz, T. (2017). La etnografía en Guatemala: de la pequeña comunidad a la consulta rápida. En J. Tocancipá-Falla, *Antropologías en América Latina, prácticas, alcances y retos* (pp. 275-302). Cauca.
- Pedroni, G. (1983). *Historia de la antropología sociocultural de Guatemala, apuntes para su interpretación (1880-1956) y algunas consideraciones sobre su estado actual*. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Rodas-Núñez, I. (2018). Presentación. En Autor, *Joaquín Noval, una Antología* (pp. 5-11). Universitaria, Monografías.
- Rodas-Núñez, I. (2013). *Estudio de trayectorias laborales de los egresados del Programa Centroamericano en Ciencias Sociales de FLACSO-Guatemala, 2001-2012*. FLACSO.
- Tax, S. (1941). World View and Social Relations in Guatemala. *American Anthropologist*, 43(1), 27-42.
- UVG. (2021a). *Licenciatura en antropología*. <https://bit.ly/3RfMR43>
- UVG. (2021b). *Unidad de Antropología Médica*. <https://bit.ly/3wyxGuO>